

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SEÑOR RECTOR  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DEL GENERAL SAN MARTÍN  
REALIZADO EL 8 DE JULIO DE 1916

---

Señores :

La Universidad Nacional de Córdoba también hoy se congratula y viene con todo el pensamiento cultural latente en sus claustros centenarios, con todo el prestigio de sus viejos e incontaminados blasones, a adherirse al homenaje que este pueblo tributa al más grande soldado de su epopeya, el general don José de San Martín.

Era llegado el tiempo de que el pueblo de Córdoba, tan amante de gloriosas tradiciones, plasmara en el bronce simbólico, la debida ofrenda de su admiración y de su cariño por el guerrero invicto, presentándolo así, en forma marcial y evocadora, al ejemplo y al regocijo del pueblo!

Y la oportunidad de este acto inaugural se ha presentado en una forma tan armoniosa y tan grata, que él viene a coincidir con la celebración del acto magno de la jura de nuestra independencia, de cuyo pronunciamiento fué el prócer que hoy honramos, instigador tan decidido y enérgico, que hizo fracasar todas las vacilaciones y las dudas que, en momentos anormales para el país, se habían filtrado en el espíritu de muchos de nuestros represen-

tantes del memorable congreso de Tucumán, y así fué como se lanzó sin trabas a la acción, para consumir, en colaboración con Belgrano y otros esforzados patriotas, la resolución irrevocable del pueblo argentino, vertida por la boca de sus representantes; y ese dedo índice que ahora obsesionadamente apunta hacia la mole inmensa de los Andes, señaló en otrora, a través de sus abruptos desfiladeros, la ruta triunfal.

No sé por qué me parece que esas ondas de entusiasmo que electrizan en este momento de recordación histórica nuestros corazones de argentinos, han de hacer vibrar el bronce de la estatua con remedos de viejas clarinadas, mientras que las banderas que se agitan al viento han de antojársele, al héroe inmóvil sobre su corcel de guerra, las enseñas queridas de sus ondulantes regimientos, que van, en irresistible avalancha, hacia la carga victoriosa! ¡Es que en esta hora, todo sugestiona, todo recuerda y todo habla!

No creo necesario, señores, hacer la apología del héroe cuya gallarda estatua contemplamos, porque élla está de tal modo difundida en el ambiente, que hasta el niño de la escuela la repite. Creo, sinceramente, que no habrá un argentino que no conozca su actuación patriótica, que no sepa de su espíritu amplio, de su moral severa, de sus costumbres sobrias, de su desprendimiento generoso y de todas las cualidades superiores que tenían hondo arraigo en su alma privilegiada.

Todos, sin duda, seguimos en estos momentos, en nuestro escenario interno, los pasos de este genio, que arrastrado por los más nobles y desinteresados sentimientos, llevó a cabo la libertad de todo un continente, haciendo flamear en tierra propia y extraña, victoriosamente, el estandarte azul y blanco.

Y nos sentimos como sobrecogidos de admiración ante el temple excepcional de aquel hombre, que venciendo primero los prejuicios que la debilidad humana había de oponerle necesariamente, fué después, en lucha formidable contra la naturaleza y contra los hombres, a conquistar, por el empuje de las armas,

el éxito definitivo, cumpliéndose aquella verdad histórica: la libertad de los pueblos no se pide de rodillas: se conquista con la espada!

Es que el general don José de San Martín fué un gran corazón y una gran cabeza; un experto militar y un hábil político; fué idea y ejecución en aquella guerra grande y noble, que no se basó en el odio, ni en la ambición, ni en el predominio brutal; de aquella guerra que no tuvo otro objetivo que el reconocimiento de la libertad y de los más sagrados derechos del hombre y que, por eso, no dejó cicatrices incurables, ni despertó jamás sentimientos agresivos en los vencedores ni gestos de odiosidad en los vencidos.

Es por eso que, ahora, un elevado y sereno regocijo a todos nos embarga, de tal manera, que hasta el Himno de la Patria que surgió entre los vapores, todavía no extinguidos, de la sangre aún caliente, suaviza lo que pudieran ser sus asperezas, para despertar entusiasmos, sin provocar resentimientos; para cantar sin herir!

Señores: Cuando están de por medio nobles ideales y sentimientos generosos, no debemos ser mezquinos en nuestras manifestaciones; participemos, entonces, sin restricciones, del entusiasmo general y hagamos el homenaje tan digno como nuestra tradicional cultura lo requiere. Córdoba, con su foco universitario, ha irradiado siempre su luz en la República, por medio de la antorcha encendida en la frente de sus hijos preclaros. Ellos hicieron también sentir sus efectos en aquel Congreso de Tucumán que proclamó la Independencia, en la fecha cuyo centenario conmemoramos. Que la llama, pues, no se extinga, para que la sombra no oculte los tropiezos del camino ascendente y el gran destino de nuestra querida República se vaya cumpliendo gradual y firmemente, sin regresiones que lo retarden o alteren.

Estos monumentos rememorativos, que se elevan en las plazas públicas, muchísimo menos significan arte u ornamentación que cualidades superiores y ejemplo. Esas figuras severas, desde

sus pedestales, nos llaman a la imitación, al estímulo, al esfuerzo constante por la perfección. El bronce habla a los que quieren escuchar sus insinuaciones, y así como la campana dice regocijo, duelo o llamamiento, así como el cañón dice patria, la estatua nos dice virtud y genio!

Bien, entonces: saludemos en esta estatua al héroe consagrado por la historia; admirémoslo en ese monumento doblemente hermoso: por el homenaje que representa y por la concepción artística que lo ha ejecutado.

Que el pueblo de Córdoba y sobre todo su juventud, trate de orientarse en las virtudes que simboliza, para que así su carácter tenga el temple del bronce, sus pensamientos alas poderosas para remontarse a las alturas, cual las de esos cóndores que defienden la estatua y tengan sus principios el arraigo y la consistencia del granito que la sustenta.

He dicho.

JULIO DEHEZA

---